

CONTRIBUCIONES CIENTIFICAS

MEDICINA SOCIAL¹

I

INTRODUCCION

DR. EDMUNDO BUENTELLO Y VILIA²

LA MEDICINA SOCIAL es no solamente una rama de la medicina general, ni tampoco es meramente una especialización a la cual se dediquen determinados individuos con aficiones vocacionales en sentido sociológico. En realidad se infiltra ese criterio en todas y cada una de las especialidades, ya que en cada dedicación, se encuentran aspectos que sólo pueden ser captados y bien comprendidos mediante el criterio social por una parte, aunado a los patrones culturales, costumbres y leyes del desenvolvimiento sociológico.

Por otra parte la medicina social es un agente activo para el cambio de las sociedades; precede y sigue los cambios evolutivos de los grupos, familias, clanes y sociedades, sean estos cambios bruscos como en las revoluciones o evolutivos y creadores como en la evo-

lución. La medicina social no es sólo en sus conceptos fundamentales un deber, ni tampoco una mera idea altruista: la consideramos como una necesidad, como un agente de cultura, de educación, de ideología y de moral.

Con estas nuevas ideas, el desenvolvimiento de la medicina social en el mundo se ha venido proyectando en forma cada día más veloz, pues forma parte de los esfuerzos coordinados de los gobiernos, de los grupos y comunidades, de la misma manera que sobre el intento de cambio de los hábitos, supersticiones, costumbres a veces milenarias, patrones de acción diversos de los que daremos un ejemplo. Se considera que los pueblos actuales hace muchos años abandonaron la época del clan, y sin embargo en realidad en muchos sitios se sigue bajo su influencia: bastará para demostrarlo observar cómo una personalidad técnica o sociopolítica, es elevada, mantenida o destruí-

¹ Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 18 de septiembre de 1968.

² Académico titular.

da, bajo la influencia de opiniones de prensa y publicidad que habitualmente son la expresión de la opinión dominante, es decir, la del clan, que guarda e impulsa aquel conjunto de ideas a las cuales conviene o repulsa en un momento dado, la individualidad de que se trate. Esto que acontece en el terreno de lo ideológico y político, desgraciadamente también acontece en menor cuantía, en relación con los trabajos científicos. Felizmente en éstos, pronto o tarde pasa la moda, se descubren supercherías y sólo quedan los valores verdaderos, no sin que antes cuando menos durante breve tiempo, se hayan mantenido personalidades y opiniones, bajo la influencia del poder del clan sociológicamente considerado.

Por estos motivos la medicina social, al transformarse en un agente de educación y cultura, mantenedora de principios éticosociales inmutables y agente de otros variables de acuerdo con los tiempos, es también un conjunto de conocimientos orientados por el criterio médico. Otro ejemplo de lo dicho es el poder que ejerce la investigación científica. La humanidad de hecho es llevada y en ocasiones pudiera decirse que es tirada por los grandes investigadores, por los grandes cerebros, por los sabios y genios de cada ciencia, por quienes modifican los principios anteriores, por quienes logran viajes astronáuticos, descubrimientos médicos, trasplantes de órganos, manipulaciones químicas en genética, curaciones, leyes de los pueblos, etc., de tal manera que el hombre medio solamente sigue los avances y las rutas que

marcan tales individuos de excepción. Claro es que la investigación médico-científica, se va estableciendo sobre los problemas de la familia, los de infancia y adolescencia, sobre la psicología de grupos, los problemas juveniles que hemos venido mostrando, sobre los elementos evolutivos psicosociales de los mismos; los conocidos aspectos de la sobrepoblación mundial, la maternidad consciente, la evolución de la moral sexual; la presencia de seres que se marginan a sí mismos socialmente, y que aislados o en grupos forman pretendidas filosofías nihilistas, destructivas o simplemente esquizoides en su desinterés por la vida humana y por el mundo. La medicina social, como la higiene mental influyen necesariamente sobre el estudio de la personalidad del hombre medio y también de los líderes de grupos humanos, la personalidad de los maestros, de los caciques, de los comisarios ejidales, de las organizaciones sociológicas, y sobre las influencias peculiares que se verifican en medios restringidos, localistas, pueblerinos e inclusive en comunidades indígenas.

Por estas razones, el criterio y conocimientos de la propia medicina social, se van infiltrando y haciendo impacto en la opinión pública, en los hábitos y costumbres, y forman parte fundamental de los avances en las sociedades, lográndose todo esto en el transcurso de su propia evolución.

SELECCIÓN Y CAMPO DE ACCIÓN.

ENUMERACIÓN DE ALGUNOS PROBLEMAS

Al plantear un tema tan extenso como el de las posibles aportaciones

de la medicina social en nuestro medio, es necesario seleccionar unos cuantos de sus aspectos más significativos, escogidos con ideas de conjunto que permiten libertad a cada autor de quienes formamos hoy este grupo.

Ante los enormes avances de la seguridad social en nuestro país, que han sido frecuentes y brillantemente expuestos por sus autoridades médicas en jornadas de trabajo, tanto de nuestra Academia, como de esa institución nacional, es conveniente reconocer su validez y adelanto en los terrenos especulativo y práctico. Los doctores Luis Méndez, Carlos Zamarripa y otros, han venido concretando y puliendo esta tarea, que hoy por hoy es sin duda la más importante contribución a la medicina social entre nosotros, y que cuenta con medios para ello. Pero es necesario reconocer que hay muchos otros aspectos de vital importancia, como los que cubren la asistencia y la salubridad públicas mediante sus especialistas, institutos y estadísticas, quienes además de proporcionar servicios a los menesterosos y necesitados, van formando toda una educación tanto entre los médicos como entre los ciudadanos, indispensable para saber recibir los beneficios y aun los alardes de la medicina general, y particularmente las facetas de la medicina social.

La medicina es, toda ella, de amplia proyección social, y de la misma manera este aspecto forma parte integrante de cada especialidad. Si en un tiempo por ejemplo, pudo hablarse de medicina psicológica a la manera de Janet para sentar bases de la psicote-

rapía, hoy tiene que hablarse de la medicina psicológica social, al mismo título que de la individualización; el propio psicoanálisis que en sus principios fue por excelencia una terapia estrictamente individual, ha tenido en el transcurso de su evolución, que reconocer su propia necesidad de atender a los individuos en lo social, hablar de lo social, de adaptar a lo social, de tratar a los grupos sociales, para tener éxito en la atención de los individuos. Además y hablando de las grandes divisiones de la medicina social y en vista de su carácter público, es menester señalar también las proyecciones educacionales. Quizás el problema más importante de nuestra época, sea la edificación de un "sentido de la comunidad en escala universal", como bien lo señaló Walther H. C. Leaves, entonces Director adjunto de la U N E S C O (1948). Las facilidades de transportación, la libre circulación de los conocimientos que han logrado los científicos del mundo entero, el intercambio internacional libre de trabas, el de estudiantes y maestros, la formación en equipo de los trabajos acercando científicos de diversas ramas en lugar de los quistes y los estancos egoístas hasta la patología de tiempos felizmente pasados, todo ello puede contribuir a la educación con proyecciones tales que logran probablemente la atenuación inclusive de las actuales diferencias internacionales.

Los ideales humanos de las comunidades se convierten así en grandes fuerzas históricas que se materializan en las instituciones de estudio. Así poco a

poco las supersticiones, el pensamiento mágico, las tradiciones equivocadas, los errores seculares van cediendo a la educación médico-social de lo cual derivan muchos otros problemas. Uno de ellos es la amplitud y urgencia de las adaptaciones impuestas a los individuos y a las comunidades por los cambios sociales continuamente acelerados. Todo lo cual no debe perturbar la función civilizadora de la medicina social a través de las escuelas de medicina y su contribución universitaria. Es evidente que en México como en todas partes del mundo, los gobiernos se vuelven necesariamente a los médicos para pedirles su ayuda en el desempeño de su papel, solicitando su contribución como valiosas armas necesarias para obtener la seguridad que reclaman las comunidades, los grupos y las naciones. Abrir caminos es la tarea de la educación de los tecnológicos, las universidades, pero en todo ello tiene un elevado y noble papel, la medicina social.

Lo mismo sucede respecto a la educación continua del médico, presentada en su habitual elocuencia y precisión por Ignacio Chávez hace dos años, con palabras suyas que repetiremos: "El desideratum es el tener amor por la profesión. Sin él la medicina es tan dura, tan exigente, tan áspera, que se vuelve cadena al pie. Quien la ejerce sin ciencia la degenera en oficio, quien la practica sin amor, se convierte él mismo en esclavo". Es entonces factor de educación continua, iniciada desde las aulas de la Universidad y mantenida por el sentido de la responsabilidad, donde nacieron como urgencias pri-

mero en las naciones avanzadas, y la nuestra no fue mucho a la zaga, y de ahí se ha extendido la idea poco a poco a todas las profesiones, lo que muestra hasta qué punto el pensamiento social médico sirve de punto de partida y de ejemplo en la educación y cultura general.

Entre los grandes temas de la medicina social, con enfoque psiquiátrico y repercusiones de salud mental, se encuentra el de la enajenación del hombre moderno como lo llama Pappenheim. Tema que ha tratado ampliamente Fromm en nuestro medio. Según el primero: "Hay reciprocidad esencial y profunda entre la enajenación de sí mismo, en la del individuo, y la enajenación de sus semejantes. Las dos formas son sólo aspectos diferentes de un mismo proceso. Así: no se puede combatir la enajenación del hombre en sí mismo, aparte de la enajenación de los demás, ni viceversa".

No es cuando el hombre busca la cima de su introversión, sino cuando participa verbalmente en las acciones prácticas de los otros seres humanos, cuando hay personalidad no enajenada.

No es cuando se encuentra un hombre atado a otro, a través de la implacable persecución de sus intereses, sino cuando el vínculo es solamente de solidaridad y de responsabilidad; es cuando el hombre deja de estar enajenado de sí mismo y de su sociedad. La enajenación puede llegar por caminos concientes o inconcientes, produciendo una especie de servidumbre, pero es por ella, que impide al hombre su autorealización. Sorprendentemente para

mi, cita palabras de Marx que desconocía: "Cuando joven había dicho que el comunismo es la forma necesaria y el principio energético del inmediato futuro, pero el comunismo no es, en cuanto tal, la meta del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana". En los capítulos finales del tercer tomo de "El Capital" asevera que después de haber eliminado la producción de mercancías y sin importar qué forma adopte la sociedad, la vida y el trabajo del hombre estarán siempre dominados por fuerzas que actuarán sobre su voluntad desde el exterior y que interferirán con su sueño de autorealización, con sus esfuerzos por moldear su vida libremente en la naturaleza y en la sociedad. En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda pues conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera protección material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las normas sociales, y bajo todos los posibles sistemas de protección".

Estas palabras explican por sí solas el problema de la enajenación del hombre en sí mismo y en su sociedad. Pero dice Pappenheim que tal enajenación ha sufrido en el curso de la historia cambios cualitativos. En la presente etapa histórica el hombre tiene a su alcance medios de realizar su propio

ser, que le fueron desconocidos en eras precedentes. El inmenso avance de la ciencia y tecnología le han ayudado a no estar ya a merced de las fuerzas de la naturaleza. Las domina y emplea para sus fines. Ha surgido una nueva imagen del hombre que moldea su vida y es dueño de su destino. Pero al hacerlo se prepara un nuevo clima, la conciencia de que el anhelo de autorealización del hombre, es frustrado y se convierte en una experiencia aplastante, que no podría haber existido en épocas anterior. En tal situación, la enajenación del hombre ya no es aceptada como un destino inevitable. Pero más que nunca en la historia, se siente que amenaza y al mismo tiempo reta al individuo. Dice una autoridad, George Simmel (citado por Pappenheim): "Es el conflicto de la cultura moderna que el movimiento vital creador en una civilización tiende a expresarse en las leyes, la tecnología, la ciencia, la religión y el arte. Es el propósito de todos ellos expresar, complementar y proteger y dirigir la vida que los engendró; tienen sin embargo una tendencia a seguir un ritmo y dirección propios, independientes, separados de las energías vitales que les dieron origen. Se despliegan es obstinada desconexión y hasta oposición, y se hacen rígidos, impermeables, con carácter de continuidad. Es "la forma", en contraste con "la vida" que crea aquélla. La vida crea continuamente formas nuevas, igual que un río, pero como éste, se opone a su excesiva solidez y permanencia. Por eso toda formación cultural, puede enajenar al individuo, so-

metiéndolo a su forma". Pero la vida se encarga también de corroer ese esquema riguroso y desarrolla pronto otro para reemplazar. Nació el existencialismo filosófico como impulsando al hombre a ser el que es, fuera de las formas", como el expresionismo en pintura rompe el contenido objetivo permitiendo al pintor dar su autoexpresión auténtica.

Toda la obra de la psiquiatría moderna sobre la "comunicación", el tratamiento sociológico de la esquizofrenia resistente, la tendencia a romper sujeciones y perjuicios liberando la

mente humana, es consecuencia de este movimiento, que afecta también a la medicina social con nuevos derroteros.

REFERENCIAS

1. Sonis, A.: *Salud, medicina y desarrollo económico social*. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1964.
2. Chávez, I.: *Nuevo problema del médico de hoy*. GAC. MÉD. MÉX. 97: 309, 1967.
3. Pappenheim, F.: *El hombre y su tiempo*. Libro Edición E.R.A.S.A., 1965.
4. Méndez, L.: *Desarrollo y métodos de la medicina institucional*. Rev. Méd. I. M. S. S. 6: 166, 1967.
5. Zamarripa, G.: *Doctrina de la seguridad social*. Rev. Méd. I.M.S.S. 6: 181, 1967.
6. Buentello, E.: *Higiene mental*. Edición Universidad Veracruzana, 1966.

II

MEDICINA INSTITUCIONAL¹

DR. CARLOS ZAMARRIPA-TORRES²

LAS SIGUIENTES consideraciones sobre la medicina institucional y su importancia, tienen apoyo a las observaciones y en la experiencia del autor, tras algo más de 25 años de participar en actividades médicas de diversas instituciones: unas de enseñanza de la medicina y otras de asistencia a enfermos.

Desde luego, parece que la mayoría de los juicios y comentarios se refieren, principalmente, a la medicina que

imparten las instituciones para atender enfermos y, de modo sobresaliente, a la relacionada con la seguridad social. Son menos discutibles las actividades médicas institucionales docentes y de investigación científica, cuya necesidad es reconocida desde hace mucho tiempo. Es explicable que así suceda. La enseñanza y la investigación no afectan desfavorablemente el sistema de organización liberal de atender pacientes. Por el contrario, entregarse a ellas aumenta el prestigio profesional entre la clientela que atienden. Por su parte, las modalidades nuevas de proporcionar

¹ Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 18 de septiembre de 1968.

² Académico numerario. Instituto Mexicano del Seguro Social.